

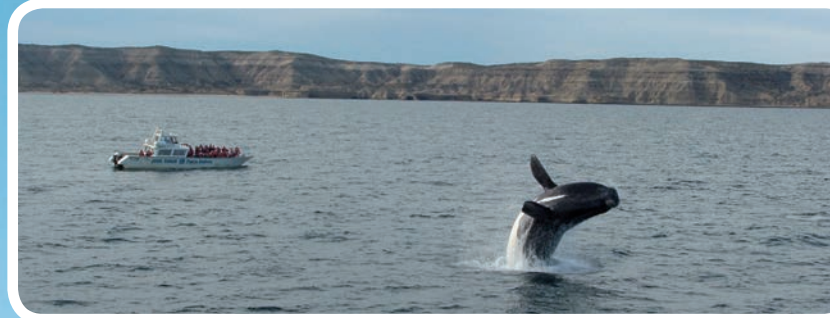
La fiesta de las ballenas

Como si se tratara de una gran sala de maternidad acuática, cada año más de mil ballenas llegan a Península Valdés, para aparearse y tener a sus crías. Ellas tienen su día de celebración nacional: el 25 de septiembre es el Día de la Ballena Franca, en homenaje a Garra, un ballenato de un año que se enredó en 2002 con las cadenas de fondeo de un catamarán y fue salvado por la gente.



Patricia Veltri
Redacción

Península de Valdés es el Área Natural Protegida más importante de Chubut, dada su biodiversidad y extensión, declarada Patrimonio Natural de la Humanidad por la Unesco en 1999. Allí se puede vivir la experiencia única de un encuentro muy cercano con las ballenas que arriban a las costas de los Golfos Nuevo y San José en el mes de mayo para procrearse.



En junio comienza la temporada de avistajes embarcados en Puerto Pirámides, una pintoresca comuna que ofrece todos los servicios en un marco natural incomparable. Desde allí, hasta mediados de diciembre, zarpan las embarcaciones que navegan las tranquilas aguas del Golfo Nuevo.

Plácidas en su mundo, se sumergen y asoman ondulantes exhibiendo los 14 metros de largo y 50 toneladas que alcanzan las adultas de la especie Franca Austral.

La gestación de estos mamíferos dura un año y cada hembra dará a luz sólo una cría por vez. La mansedumbre y curiosidad de la especie, junto a la experiencia y a la técnica desarrollada por los capitanes balleneros, convierten el avistaje de ballenas en Puerto Pirámides en uno de los más espectaculares del mundo.

La población de ballenas franca que visita Península Valdés fue estimada en unas 6.500 para el 2010. Este mes se realizará en Buenos Aires una reunión científica organizada por la Comisión Ballenera Internacional, en la cual se hará una nueva estimación de la población de la especie a nivel mundial.

Lo que se sabe y lo que falta

Aunque hay mucho descubierto en base a horas de observación por parte de conservacionistas, aún quedan misterios sin responder acerca de la biología de las ballenas francas de Península Valdés. Por ejemplo, dónde se ubican exactamente las áreas de alimentación a las que migran cuando se van de allí.

Mariano Sironi, el cordobés director de la ONG IBC -Instituto de Conservación de Ballenas- cuenta: "Hemos estudiado los individuos de ballena franca que han regresado a esta área de cría entre 1970 y 2010 de manera ininterrumpida. Esto nos ha permitido generar un catálogo y una base de datos con múltiples registros de más de 2.700 individuos. Dado que conocemos a muchas de estas ballenas desde hace cuarenta años, tenemos identificadas varias generaciones en muchas familias, incluyendo bisabuelas, abuelas, madres e hijas". Biólogo egresado de la Universidad Nacional de Córdoba, doctorado en la especialización de ballenas en Estados Unidos, a fuerza de mirar y observar por horas y horas durante meses, Sironi puede distinguir a una ballena por sus callosidades, que es el equivalente a la huella dactilar humana. A partir del relevamiento que hace por aire, tierra y mar, las clasifica y fotografía.

También las bautiza: cada una tiene su nombre y figuran en un catálogo. El biólogo explica que los cetáceos cumplen un rol ecológico importante en todos los océanos. Muchas especies se encuentran en la cúspide de las cadenas alimentarias del mar. Por ser animales migratorios, las ballenas utilizan tanto aguas internacionales como las aguas territoriales de distintos países. Por ello, protegerlas requiere el compromiso de muchas naciones. En el caso de la ballena franca que visita las aguas de Península Valdés, esto incluye a la Argentina, Uruguay y Brasil.

Como todos los grandes cetáceos, las ballenas francas se ven afectadas por diversas actividades humanas. Las principales causas de muerte de origen humano entre las ballenas francas del Atlántico norte son los enmallamientos en redes y sogas de pesca y las colisiones con embarcaciones.

Si bien en nuestras costas este impacto es menor que en el Atlántico norte, hay registros de ballenas de Península Valdés con heridas de hélices en sus lomos y también algunas arrastrando sogas en su boca y en su cola.

El turismo descontrolado puede afectar a cualquier especie animal. Por eso es importante que los prestadores del servicio de avistaje respeten las reglamentaciones que regulan su actividad.



Mariano Sironi, el cordobés que dirige el Instituto de Conservación de Ballenas.



Patricia
Veltri
Redacción

Programa Adoptar una ballena

Existe un Programa de Adopción Ballena Franca Austral que permite entrar en acción para protegerlas desde el lugar donde el padrino o madrina se encuentre.

Con una donación que parte de los \$15 mensuales se puede adoptar, por ejemplo, a Antonia -madre de Docksider y abuela de Espuma, el único macho del programa que, además, es albino-. También, se puede adoptar a Serena, a quien le siguen los pasos desde hace 40 años. La página web www.icb.org.ar ofrece más información y allí están las historias de vida que las ballenas que han sido relevadas. Este trabajo en Argentina suma más de cuatro mil suscriptos al programa, que está avalado por más de 40 años de continuos estudios de la población de ballenas francas de Península Valdés en Chubut.

Día de la Ballena Franca Austral

El 25 de agosto de 2001, investigadores del Instituto de Conservación de Ballenas avisaron a Victoria (la ballena 200 del catálogo) en el Golfo San José, y la fotografiaron

desde los acantilados junto a su última cría. Debido a una llamativa mancha blanca en el lomo del ballenato similar a la huella dejada por el arañazo de una garra, lo bautizaron "Zarpazo". Con al menos dos meses de edad, Zarpazo fue reidentificado durante el relevamiento aéreo de la población de ballenas que se hizo a fines de octubre, cuando aún nadaba junto a la madre en el mismo golfo antes de su primera migración.

El 25 de septiembre de 2002, una ballena juvenil se enredó en las cadenas del fondeo de un catamarán de avistajes en Puerto Pirámide. Los guías balleneros y buzos locales fueron los primeros en intentar liberarla.

Como no podían acceder a las cadenas en el agua, decidieron vararla para luego liberarla durante la bajamar. Con el esfuerzo de toda la comunidad, la ballena fue liberada de las cadenas y mantenida fresca en espera de la marea alta. Al atardecer pudo volver al mar.

Debido a la llamativa marca en su lomo, este joven macho fue rebautizado como "Garra". El hijo más joven de Victoria había regresado a Valdés con un año de edad.

Datos Útiles

Península Valdés es un destino ideal para visitar en familia.

Se accede desde la Ruta Nac. N°3 a la Ruta Provincial N° 2 de asfalto, recorriéndola se llega hasta el puesto de control "El Desempeño" donde abona la tarifa de ingreso. Continúa 21 Km por la RP N° 2 y se llega al Centro de Interpretación Istmo Ameghino, donde podrá recibir información y folletería. Desde allí a Puerto Pirámides, restan sólo 27 Km. y es donde encontrará los servicios al visitante y podrá realizar el avistaje de ballenas embarcado.

✉ veltripatricia@gmail.com